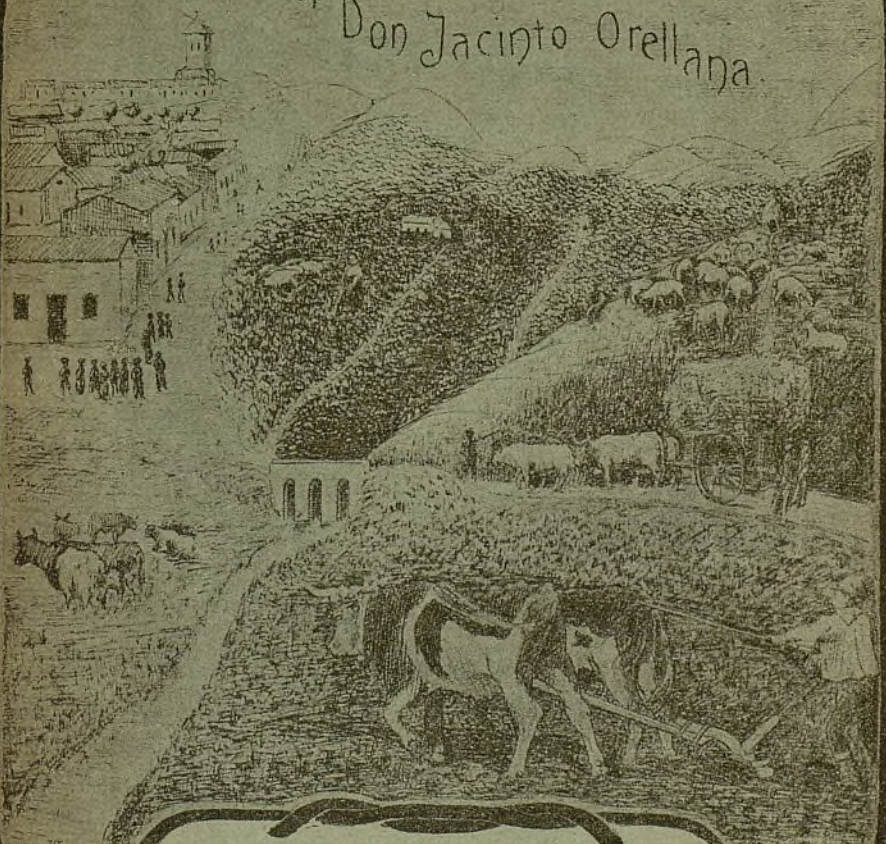


LAS FURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Excmo Señor Fundador:
Don Jacinto Orellana



22 MARZO, 1906

NÚM. 26

SUMARIO

- Acerca de las Hurdes*, C. Bernaldo de Quirós.
Pereda, Luis Maldonado.
Las Hurdes y la Universidad de Salamanca, Francisco Jarrín.
Las Hurdes en la historia, Julián Mancebo.
Las Hurdes, por Crotontilo, J. Polo Benito.
El valle de Batuecas, J. Vázquez de Parga.
Nuestras noticias.

GRABADOS

(Fotografías de D. Venancio Gombau).

- En el «Chorro» de los Angeles.
Parada y Fonda.
Una calle del Pino.
Del Casar de Palomares.

CENTRO-PENSIÓN MANES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas estrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales.—Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: D. Pedro González García (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Francisco González García (Doctor no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario D. Pedro G. García.

LENCERIA Y MANTELERIA DE HILO Y ALGODÓN EN

Varias clases, anchos y tamaños, Telas de colchones, Jergones, Almohadas, Pantalones, Blusas, etc., Franelas, Cretonas, Belgas Arabias, Lonas, Inglesinas, Muletones, Navarras, Mahones, Normandas, Puntillas, Piquéas, Panas, Sábans de un ancho, Tapetes, Yutes, Tiras bordadas, Vuelas, Visillos, y Veludillos, se encuentran á

PRECIO FIJO

Económico (y además se regala según la importancia de la compra), en la Lonja de la Carcel, números 13 y 15—SALAMANCA

TIENDA DE JOSÉ ACEDO BERNARDO

Armures, Bayetas, Batistas, Boinas, Camisas, Calzoncillos, Calcetines, Camisetas, Colchas, Estameñas, Escocesas, Fajas, Granalinas, chalecos de punto, Chales, Chambras, Mantos, Mántas, Merinos, Pañetes, Satinas, Toquillas, Tules, Tapabocas, Pañoleria, etc.

EN LOS DIAS FESTIVOS NI SE ABRE NI SE VENDE



DIRECTOR: D. FRANCISCO JARRÍN

ACERCA DE LAS HURDES

TRES agentes poderosos producen y mantienen la profunda degeneración de la gente vettona retenida en los valles interiores de las últimas derivaciones de la cordillera central de España.

- 1.º La naturaleza eruptiva del suelo, que le hace estéril ó poco productivo.
- 2.º Su relieve, tan abrupto y complicado.
- 3.º El agente tóxico especial—aún innominado—del bocio y del cretinismo, del cual es vehículo el agua que mana de la tierra.

El primero da la depauperización, con todos sus caracteres degradantes, de los organismos (vegetales y animales) que viven sobre él.

El segundo aísla del comercio de los hombres y á la larga determina una evolución regresiva.

El tercero ataca y aniquila las funciones psíquicas, reduciendo el tipo humano al más lamentable extremo.

Siglos acumulados de estas influencias—miseria, segregación, anulamiento—¡qué estado de humanidad habrán producido!

Pero estas causas pueden ser corregidas por medios de cierta eficacia.

La nueva fisiocracia, con sus procedimientos para la inducción gratuita del ázoe, permite esperar que, aun en los pobres terrenos, los hombres puedan aumentar la fertilidad de la tierra, según sus necesidades y las de generaciones venideras, esto es, sin agotar las fuerzas productoras abusivamente.

Y el difícil relieve del terreno pueden vencerle carreteras y vías secundarias de comunicación que unan con las comarcas del alrededor los valles hurdanos y faciliten la llegada de otras gentes con la energía interior bastante—por deber profesional ó por abnegación desinteresada—para no decaer del nivel ejemplar de vida que llevaron y elevar el de los desdichados naturales. La sociedad *La Esperanza de las Hurdes* es ya el foco central de este movimiento y conoce su misión cabalmente.

Por último, es más difícil de corregir la acción de la tercera causa, por lo mismo que se desconoce el agente tóxico del bocio y del cretinismo, estados ambos que se han de mirar como expresión de una sola causa degenerativa, el primero en su grado inicial y en el grado terminal el segundo. En tanto que se dice que la hipertrofia de la glándula tiroidea en que el bocio consiste se debe, ya á la falta de yodo en el agua potable, ya á que ésta pasa sobre rocas que contienen magnesia, ya á que el agua no se ha agitado y aireado lo necesario, lo cierto es que continúa sin discernir por la Academia de Medicina de París el premio ofrecido á quien la produzca artificialmente, única señal segura de haberse hallado el agente.

Convendría que la población abandonara los lugares en que el tal estigma se hace endémico y ensayar en los demás el tratamiento directo ó de la población por las sales de yodo, unido á la mejora del régimen alimenticio, de la habitación, etcétera.

¿Pero tal vez los focos de población en que el bocio no se presenta con tanta frecuencia, abundan, en cambio, en la producción del cretinismo, ya que entre los dos estados análogos hay, á la vez, cierto antagonismo? Téngase en cuenta, en efecto, que el bocio sólo se desarrolla á partir de la pubertad, en tanto que el cretinismo completo impide la llegada de ésta.

En caso tal, todo el territorio debiera ser abandonado.

Mas en tanto que la cuestión se resuelve á la vista de los regeneradores, opónganse éstos á la colonización penitenciaria que se intenta en Las Hurdes.

Si su suelo no ha de ser abandonado, el ideal sería que viviera sobre él una raza libre, salvada, viviendo del trabajo de la tierra y de la única riqueza que ésta allí, al parecer, muestra: la riqueza soberana, inagotable del paisaje, la industria del *turismo*, que han sabido explotar y cuidar naciones enteras: Tal Suiza.

¿Será posible aguardar la llegada de esta esperanza?

C. BERNALDO DE QUIRÓS

Madrid, 19 de Marzo de 1906.





PEREDA

TENGO la costumbre, que, aun siendo mía, califico de piadosa, de encomendar á Dios las almas de mis amigos, y aun las de mis enemigos difuntos, cada vez que me los trae á la memoria alguna huella de su paso por la vida.

Por eso, antes de poner pluma en papel, he rezado mi *Padre Nuestro*, ferviente plegaria á Dios, para que lleve á buen lugar el espíritu del insigne montañés; porque, tratándose de una personificación, tan manifiesta como lo era Pereda, del caballero cristiano y castellano, nada puede serle tan grato (ni aun la admiración de su herencia literaria) como el tributo de las oraciones por su reposo eterno; por ese santo reposo de que da una idea la quietud, entre plácida y solemne, de las estatuas yacentes tendidas de largo á largo sobre las historiadas sepulturas de nuestros templos.

Si algún día se labrase la del gran novelista, por tosco que fuese el escultor de la efigie, constituiría ésta una admirable representación de nuestra raza.

Rígido, enjuto, la cabellera encrespada y rebelde á todo afeite, la frente espaciosa, las órbitas arqueadas y prominentes, la boca rasgada y fina, sombreada por el recio bigote, la barba aguda y alargada por la perilla, era el autor de la *Sotileza* acabado compendio de los rasgos más salientes de la idiosincrasia castellana.

Nuestro arte, que trasciende austeridad y nobleza, se ci-

fra' á la vez que en la obra, en la figura y en la vida entera de Pereda, cuyos ideales religiosos y políticos son también castizos en esta tierra, sobre la cual, la sombra del Cid, la de D. Quijote y la de Torquemada vagan perpétuamente cogidas de la mano.

Aquellos personajes de sus obras, recios y sarmentosos, aquellos paisajes sombreados por los robles seculares, aquellas escenas en que los sentimientos palpitan bajo apariencias de rudeza, aquella sobriedad heroica del lenguaje, aquellas mujeres exentas casi siempre de sensualidad y en las que brillan, más que la belleza corporal, las virtudes domésticas, en una palabra, todas las creaciones de Pereda tienen un vigor que revela, á través de la áspera corteza, endurecida como la filástica de un cable, la generosa savia castellana que nutre el árbol de la raza española en ambos hemisferios.

No tengo espacio ni arte para hacer un estudio de la fecunda y escogida labor literaria de Pereda. Además, quien conozca sus obras no há menester que se le encarezca el mérito de ellas ni de que se le dé por quilates, y quien no las haya leído siendo español, ó es pobre de fortuna y no llegan á él ni la crítica ni el encomio, ó lo es de espíritu y éste es un caso mayor de resistencia mental reservado solamente á la Divina Providencia. Los que han gozado de las admirables páginas de las *Escenas montaÑesas* y de *El sabor de la tierra*, los que tratan familiarmente, ó al menos con la mayor confianza, al Sr. de Provedañó, á Nisco, á Nituca, á Sotileza, etc. etc., deben á la memoria del creador insigne de tan variadísima estirpe una gratitud profunda, no solamente por las horas de grato y honesto recreo, sino porque la lectura de aquellas obras es el más eficaz confortante para la debilitación individual y colectiva de nuestro pueblo.

LUIS MALDONADO.



LAS HURDES Y LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

EXTRAÑO maridaje! ¿A quién pudo ocurrírsele unión tan antitética? Juntar lo rústico con lo civil, la ignorancia con la sabiduría, el campo con la ciudad, es pintar un monstruo, cuya vista excite la risa, como aquel de la tan conocida epístola a los Pisones. Si se tratara de plantear un problema, v. gr. ¿Qué puede hacer la Universidad de Salamanca en pró de la comarca hurdana? aun así parecería á los lectores de esta Revista, como parto de cerebro calenturiento; pero no se trata del porvenir, se trata de lo pasado y se afirma en tono magistral, por un docto catedrático de la corte y en un libro de texto, que leerán por fuerza centenares de alumnos, "que la Universidad de Salamanca tiene la culpa de que las Hurdes se hallen en estado salvaje". Dada esta explicación, ya no sorprenderá á mis benévolo lectores el título de este articulejo, aunque no pertenezco á *l'Alliance Française*, como aquél, y entro en materia.

"La Universidad salmantina, célebre solamente porque no existía otra, andaba muy rezagada de todo progreso y no mantenía ninguna tradición científica ó artística que fuese su alma y á la cual sus hijos permaneciesen fieles. Y no podía tenerla, porque, como hemos dicho en otro lugar, Salamanca no es de esas regiones privilegiadas en que la civili-

zación parece brotar espontáneamente y forma una segunda naturaleza. En ninguna época anterior al establecimiento de su Universidad dió muestras de poseer un natural culto, ni menos apasionado por las artes. Aun después de erigida la Universidad, la población ha vivido sin civilizarse, divorciada de la enseñanza y solamente unida á la Universidad para



EN EL "CHORRO," DE LOS ÁNGELES

los efectos mercantiles, sin los cuales Salamanca habría desaparecido. Es una especie de médico á palos, sin tener nada en el alma. Parece que una capa impermeable impide la comunicación entre la ciencia y el pueblo salmantino, y sólo así se concibe que á dos pasos de Salamanca existan las Hurdes, mengua del cristianismo, afrenta de España, donde aún se vive en estado salvaje, y nos dan claro indicio de lo que serían aquellas regiones, si no se les hubiera providencialmente concedido una Universidad».

Al estampido de este cañonazo, gritarán los salmantinos: ¡A las armas! ¡A las armas! Calma, que ya nos defendéremos, y volvamos, entre tanto, unas cuantas hojas: "Necesario sería remontarse á las grandezas de Atenas en tiempo de Pericles, ó de Roma en el de Augusto, para hallar término de comparación con la gloria y cultura intelectual de Sevilla en el siglo XVI». Todo el mundo ha llamado *en serio* á Salamanca la Atenas española y Roma la chica, hasta que este señor cátedrático, sin duda, en calidad de individuo correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, ha correspondido en letra chica, con tales elogios, que me recuerdan el soneto de Cervantes:

¡Vive Dios! que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblón por describilla;
.....
..... ¡Oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y nobleza!

Y buscando una puerta de escape, acudo al estrambote, y afirmo con valentía que *quien dijere lo contrario, miente*, y luego yo, *incontinente*, y sin dejar de rendir á la ciudad del Betis (donde obtuve por oposición la cátedra de Retórica y Poética del Instituto de Jovellanos), el homenaje de admiración á sus glorias antes y después de la décimasexta centuria, paso á ocuparme de lo que atañe á esta Revista, para que no se me diga: *Sed nunc non erat his locus*.

Dice, en primer lugar, el aludido catedrático: "La Universidad salmantina, célebre solamente porque no existía otra". ¿En qué siglo? se me ocurre preguntar; porque ó *distingue témpora*, ó que conteste Gil y Zárate en su obra *De la instrucción pública en España*, y como tampoco existen otras Hurdes, que yo sepa, por esta razón su celebridad ha podido llegar hasta los oídos del profesor matritense, que afirmó en claro, lo que expresó con el velo de la alegoría Cristóbal de Castillejo en estos tan sabidos versos:

Todas cosas
Por ser raras son preciosas;
Menos villas hay que aldeas;
Y al respecto de las feas
Muy pocas son las hermosas.

En segundo lugar, "si esa Universidad andaba muy rezagada de todo progreso y la civilización no brotaba espontáneamente", mal podía llevar el progreso y la civilización á otras comarcas, porque nadie da lo que no tiene.

En tercer lugar, si no pudo influir en el pueblo salmantino, ¿cómo podía hacerlo en el hurdano? Sin duda *¿por estar á dos pasos?* Hay doce leguas y de mal camino, y entonces me parece que no había ferrocarriles, ni automóviles, ni globos, ni se conocía la extensión universitaria, ni hubiera conducido á nada enseñar el Peripato, ni el Digesto, ni las Decretales, ni los Aforismos de Hipócrates, ni las Tablas Alfonsinas, ni ninguna de las antiguallas, reñidas con el progreso, á gentes ignorantes, aunque tienen su alma en su almario.

Por último, "Las Hurdes nos dan claro indicio de lo que serían aquellas regiones, si no se les hubiera providencialmente concedido una Universidad". Dejando aparte de que región es nombre del género femenino, como las palabras *aquellas regiones*, no pueden referirse sino á las Hurdes, resulta que se *hallan y no se hallan* en estado salvaje, porque la Providencia no las hubiera concedido una Universi-

dad, que no fuera providencial, y no puedo creer que haya estampado semejante dislate todo un Doctor en Filosofía y Letras y Licenciado en Derecho civil y canónico.

Agradezco á mi digno compañero que se haya ocupado de las Hurdes, porque así me ha proporcionado enlazar dos cosas, muy distanciadas en sí, pero íntimamente unidas en mi corazón, y le agradeceré más, que me ayude con sus escritos y limosnas á ilustrar y socorrer á los infelices hurdanos, aunque sea á título de progreso y civilización, y en el rodar de los tiempos, algún hurdano podrá adquirir título académico en la Universidad de Salamanca ó Sevilla, que reciben como madres cariñosas á los que buscan la sabiduría.

FRANCISCO JARRÍN





LAS JURDES EN LA HISTORIA

XV

EL interés que nos ha guiado y sigue guiándonos en nuestros modestos trabajos de *Las Jurdes en la Historia*, no es, como sin vacilaciones, afirma el ilustradísimo señor Deán de Plasencia, la defensa de intereses locales de nuestro pueblo natal.

Deber ineludible tendríamos de hacerlo, si lo necesitara, pero por fortuna no es así. En la contienda entablada debiera haberse comenzado con base, como hemos deseado constantemente, concretando hechos de origen, para seguir después su curso historial, y no andar como andamos, contesando el uno al otro con pormenores aislados, en los que puede ir correspondiendo por acaso la palma, tal vez al que menos la merezca, aun cuando no la busque.

No tenemos miedo á lo que el Sr. Deán piense decir en la controversia, cuando nosotros terminemos *la defensa de nuestros paisanos*, que repetimos, no es tal defensa.

La Alberca está por sí sola harto defendida, no necesita de nuestra pequeñez para ello, porque sus actos están palmariamente justificados en documentos, que rechazan todo género de duda, los cuales con profusión hemos querido publicar y seguiremos publicando, sin omitir los que á nuestras manos lleguen, y que tendieran á contrarrestarlos.

Nadie podrá negarnos que los hechos que se ejecutan con transgresión de la ley, son y deben ser por todos reprobados;

por consiguiente, y aun cuando la ley sea dura, como en otra ocasión hemos dicho, ley es siempre, y obligación ineludible tiene de cumplirla aquel para quien se da, y en tal caso se han encontrado repetidamente los habitantes de las majadas llamadas Jurdes, y esto, suponiendo hipotéticamente, y sólo así, que las leyes fueran duras, que nosotros rotundamente lo negamos.

No menos que el muy sabio Sr. Deán, amamos la verdad histórica; este sólo fin nos ha guiado en nuestra tarea, tarea que nos hemos impuesto voluntariamente, sólo por hallarla, ó acercarnos á ella lo más que podamos, y con gusto, sí, señor, con mucho gusto, diríamos muy alto á la faz de todo el mundo, que el Sr. Deán nos había vencido, porque los triunfos personales en esta cuestión, nos son indiferentes, y los estimamos en muy poco.

La importancia que tienen los expedientes eclesiásticos en asuntos como el que nos ocupa, de índole puramente civil, porque ni aun sociológico puede llamarse, la conoce mejor que nosotros el Sr. Deán. La información á que alude, instruida de oficio, según dice, debió ser provocada por alguna queja, alguna gestión ó cosa así, más ó menos personificada, y como no se oía más que á una parte, lógico es pensar que ésta se despachara á su gusto, como solemos decir. Ahora lo que nos resta saber, es la ventaja que las Jurdes obtuvieron con la instrucción de tal expediente, porque seguido éste para depurar las necesidades que agobiaban al país, una vez que fueron conocidas y tan cumplidamente probadas, debió llegarle inmediatamente el remedio. Ya nos dirá el Sr. Deán, y con sumo gusto lo oiremos, el fin práctico que se consiguió.

Lo que nosotros hemos afirmado, afirmamos y afirmaremos, es que los pobladores de las Jurdes, fueron de La Alberca, que por ellos han existido pobladas, y que sin el auxilio y vigilancia de este pueblo no hubieran podido existir; que eran intereses comunes por igual, que para todos existían

las mismas leyes y religión, que por favorecer su bienestar se les trasmitió la dehesa en enfitéusis por una módica renta, y que si en la escritura censual no se hubiese establecido la pesquisación anual de daños en el arbolado, hubieran quedado en plazo más ó menos largo, convertidos aquellos de suyo feraces campos, en desolados eriales por las repe-



PARADA Y FONDA

tidas y considerables quemas, llevadas á efecto voluntariamente, y no por casualidad, como se quería justificar, y contra las cuales, así para los albercanos, como para los habitantes de las majadas, había sancionadas disposiciones penales en las ordenanzas, anteriores y contemporáneas al poblado de las Jurdes.

La información á que se refiere el Sr. Deán, data del año de 1734, pero mucho antes de esta fecha ya habían sosteni-

do los concejos de las majadas diferentes litigios con la metrópoli, que acusan á simple vista un estado social enérgico, puesto que tendían, con más ó menos razón, cuando el poblado fué aumentándose, á ser independientes y libres y poseer jurisdicción propia, desconociendo ó aparentando desconocer el valor y eficacia de los pactos convencionales, solemnizados por documentos públicos, de carácter bilateral, ratificados una y otra vez por los Tribunales de las más altas jerarquías de la nación.

Las tan debatidas visitas, que fueron la principal tea de discordia, no se concibe haya persona de mediano criterio que pueda combatirías. ¿Hay alguno tan obcecado que por medio del fuego destruya su arboleda propia? ¿Qué ha sido de aquellos plantíos que existían cuando la escritura censual se otorgó, y para cuyo disfrute y aprovechamiento se escribieron tan concretas y precisas condiciones, que ni aun así se han respetado?

Nosotros hemos visto restos de ellos destruidos por el fuego y puede verlos el que quiera; desde que las visitas dejaron de practicarse, ó sea desde el año de 1829 en que se llevó á efecto la última, que tuvo que suspenderse por la actitud tumultuaria de los moradores de las alquerías, á quienes el Alcalde mayor de Granadilla mandó comisiones de apremio con fuerza armada, para que se ejecutaran y se hicieran efectivas las multas impuestas á los dañadores por los jurados de una y otra parte, al practicar la visitación porque á él se habían remitido los antecedentes y datos que arrojaba el alta, para que juzgara de los móviles á que se habían atenido los visitantes para imponer las insignificantes penas.

Curiosa es la declaración del Sr. Cura de Cambroncino en 1734, que el Sr. Deán nos da á conocer, y ésta y otras que de la misma indole tendrá, iremos teniendo ocasión de analizar luego que las conozcamos todas, que indudablemente son hechas por ellos y para ellos.

Nosotros, en cambio, publicaremos otras de testigos que

no son de la misma región, que no tienen en ella intereses propios, sino de los pueblos comarcanos, que más de una vez, como personas caracterizadas é intachables, ayudaron con sus testimonios á los tribunales de justicia á decidir contiendas árduas, pendientes entre el concejo de la Alberca y los moradores de las majadas, y provocadas por éstos.

De otras visitas que también se hacían á la comarca y que son interesantísimas y de curiosidad suma, proponíamos ocuparnos hoy, pero se ha hecho largo este trabajo y decidimos reservarlas para números sucesivos.

JULIÁN MANCEBO.



UNA CALLE DEL PINO



LAS JURDES

POR CROTONTILO (1)

EL noventa por ciento de los escritores de cosas hurdanas, no tienen sino una formación auditiva calcada en el *anima vili* de artículos periodísticos escritos con censurable ligereza, donde la nota emocional y la frase de relumbrón suelen encubrir un fondo de ignorancia.

Y desde que algunos psicólogos modernistas descubrieron que "las excursiones al campo de la historia," son argumentos de escaso valor, ventajosamente reemplazados hoy con la observación y el análisis del *documento humano*, es muy corriente pronunciar sobre un pueblo, sobre un hombre degenerado ó enfermo el tremendo diagnóstico de—*¡un caso psicológico!*—frase muy bonita que, en fuerza de querer significar mucho, no expresa nada.

Y aquí veo yo—y valga la franqueza—la génesis del remedio excesivamente radical que para solucionar el problema hurdano aplica *Crotontilo*, escritor meritísimo que ha puesto su talento y su pluma al servicio de las buenas causas.

No es "locura pretender hacer de aquella tierra maldita una región que ofrezca vida próspera á sus habitantes.". La tierra hurdana no es irremediable.

Escobar y Mancebo han demostrado en esta revista, que

(1) Artículo publicado en la revista *Gente Joven*. Febrero 1906.

hasta bien entrado el siglo xvi fué la comarca hurdana tierra floreciente con elementos propios de vida.... Caminos, canales, programas de política hidráulica, algo más prácticos que los de Gasset, duermen el consabido eterno sueño en los archivos de los concejos hurdanos; de la industria minera hay todavía señales indudables, plantaciones extensas de olivo, frondosos castaños de los que aún quedan ejemplares centenarios, viñedos bien cultivados, dilatados pinares, como el de Horcajo, con un total de 20.000 pinos de un metro de diámetro....

No es irremediable la tierra hurdana. Allí el tabaco, escribe el Dr. Bide, se da mejor que en Vuelta Abajo.

Pero desde aquella remota fecha, y por una serie de procesos, que no puedo examinar, se han ido acumulando sobre la montaña hurdana factores diversos de degeneración que han transformado el pueblo en informe montón de chozas antihigiénicas, convirtiendo al hombre hurdano en tipo de "cuerpo pequeño, de color oscuro, barba rala, cabeza pequeña, aplanado el occipucio, la frente inclinada hácia adelante, consecuencia de lo saliente del borde orbitario frontal..., orejas grandes y fisonomía inexpresiva,...

El aislamiento de aquellos valles rodeados de enormes murallas pizarrosas, que son como silenciosos y eternos centinelas, la explotación realizada por los pueblos circunvecinos, avisados y listos para la malicia, la desaparición de los conventos enclavados en tierra hurdana, el caciquismo rural representado por los Secretarios del concejo, gente maleante y experimentada en las trapisondas de papel de oficio, y por encima de estas cosas, el abandono absoluto del poder central, conocido en las Hurdes bajo las odiosas formas del agente electoral y el comisionado de apremios...; hé ahí algunos factores externos del actual empobrecimiento hurdano.

El talento de *Crotontilo*, original hasta en los pequeños detalles, aconseja que estudiemos seriamente "si esa región tiene condiciones de habitabilidad... Como idea aprovecha-

ble para un concurso con premios de "objetos de arte," puede pasar la idea.

Lleváramos allí elementos de vida y las alquerías soteradas hoy entre inmensos canchales, descuajarían laderas, roturarían baldíos y serían, al cabo, plazas abiertas á la cultura y el progreso.

Río Malo de Abajo es un pueblecito limpio por dentro y cultivado por fuera, y hace diez y ocho años, amigo *Crotontilo*, habían de ir sus habitantes á la Herguijuela á que les leyesen los recibos de la contribución, habían de ir á la Alberca á comprar patatas..., hoy saben leer y venden patatas en la Sierra de Francia; si esto es un milagro, bendigamos á la Escuela y á la Iglesia que son los taumaturgos.

Merced á las gestiones de *La Esperanza*, la riqueza grande, que anda diseminada en los pintorescos altibajos de la montaña, va encerrándose en ordenada explotación; con los donativos voluntarios, con las subserpciones de los socios protectores compran los hurdanos aperos de labranza, remedian sus necesidades, aminoran ó sacian sus hambres, la carretera, el suspirado camino, va saliendo de los límites de "mera esperanza".

Por esto, jamás debe admitirse, ni siquiera como hipótesis, que el Gobierno proceda "á despoblar las Jurdes".

El Excmo. Sr. Conde de la Encina explanó en el Senado esta petición, y aunque han pasado tres años desde que pronunció su discurso, no habrá olvidado el Sr. Conde los palmetazos que le propinó D. Angel Pulido.

"En nombre de Cristo deben desaparecer esas vergüenzas de las Jurdes".

Muy bien dicho.

En este nombre santo hemos pedido al Gobierno que considere en los hurdanos algo más que materia contributiva, y en este mismo nombre emprendimos la noble campaña de redención social, luchando con las miserias de arriba y las pasiones de abajo; pero jamás, jamás debe pedirse en nombre

de Cristo la despoblación de las Hurdes, arrancar á aquellos hombres del pedazo de tierra que es su patria, su hogar y su pan.

Despoblando no puede regenerarse ningún país; no son brazos lo que necesitan "las urbes salmantinas y extremeñas", corrientes de inmigración de la ciudad al campo, al campo que se agosta por falta de savia humana.

No puedo seguir examinando el tratamiento que Vd. aplica á la enfermedad hurdana; cuando tenga más espacio prometo hacerlo, y entretanto quede aquí la expresión sincera de mi gratitud por la "admiración profunda," que Vd. consagra á cuantos nos afanamos en conseguir el mejoramiento hurdano. Es el mejor punto final que encuentro.

J. POLO BENITO.



DEL CASAR DE PALOMARES



EL VALLE DE BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

Noro por la fundación del convento el misterioso encanto que rodeaba á las Batuecas; empezaron á ser conocidas: no eran ya aquel valle célebre á fuerza de considerársele como ignorado y sinónimo de salvaje y apartada tierra, no; trillados con relativa frecuencia sus antes desconocidos senderos, cámbiase el sentimiento de temor por el de admiración á vista de su templadísimo clima, de su rica flora, de su opulencia florestal, de sus maravillosas bellezas naturales; quién le creyó un pequeño cielo en este mundo, y no faltaron autores graves que lo tomaron por un resto del Edén (1).

Desgraciadamente el que hoy le visita no puede, por el estado actual del valle, formar cabal idea de lo que fué ayer; y á despecho de ser difusos, vamos á rehacer su pasado y describir después su presente, para que si algunos de los lectores de nuestra Revista, que no le conocen ya, llega en cualquier ocasión á visitarlo, pueda decir tristemente: "Estas no son ya las Batuecas,,.

Para ello extractaremos, lo más concisamente que se pueda, un curioso y no pequeño manuscrito, en verso, original

(1) El P. Eusebio Nieremberg y otros.

de un sacerdote de La Alberca, el cual estuvo algún tiempo con los PP. Carmelitas del Yermo, y cuya obra, modelo de paciencia y minuciosidad, titula: *Compendio descriptivo é histórico del Santo Desierto de San José del Monte de las Batuecas, Mayo de 1749*; es decir, en pleno apogeo del monasterio (1).

Como las Batuecas, desde 1749 en que se hizo la anterior descripción, hasta 1836 en que fué la exclaustación, y aun algunos años después se conservaron incólumes, prescindiendo de fechas (que para la parte geográfica descriptiva nada afectan ni suponen), la completaremos en ciertos puntos con las de otros autores posteriores (2), pues sabido es que unos viajeros consignan detalles y circunstancias que otros omiten, sin duda porque para ellos carecen de importancia, y otros á su vez los describen por creerlos de interés.

Así, guiados por el autor de dicho *Compendio descriptivo é histórico*, que modestamente oculta su nombre bajo el seudónimo de un *Colegial-sacerdote*, como si realmente lo hiciéramos *in diebus illis*, emprenderemos en su compañía nuestra peregrinación al célebre desierto Carmelitano.

Salimos de La Alberca una mañana del mes de Mayo, y dejando á un lado y á otro los últimos canchales de granito, al poco tiempo llegamos á la fuente de La Alberca, donde el camino se inclina hacia la izquierda, quedando á la derecha el gran cono de la Peña de Francia, que en breve habríamos de perder de vista. Tres cuartos de hora llevábamos invertidos en la media legua de subida hasta la Cruz de Hie-

(1) Este manuscrito, que obra en nuestro poder con un croquis del monasterio y sus dependencias, lo debemos á la generosidad de nuestro querido párroco del Carmen, el ejemplar sacerdote D. Luciano Puerto Gómez, y tenemos entendido que el autor era pariente suyo.

(2) Entre otros, Yepes, en su *Crónica de San Benito*, tomo V; D. Isidro Cuadrado, en su obra *Salamanca, Ávila y Segovia*; D. Juan Arias Girón, en los artículos ya citados del *Semanario Pintoresco Español*, tomo I, etcétera.

rro que señala el Portillo de La Alberca, y nos hallábamos á 1.265 metros sobre el nivel del mar: aquí termina el camino transitable.

El sendero que lo continúa se divide en dos ramales, de los cuales uno más largo baja por la izquierda formando numerosas curvas y revueltas de fácil tránsito, y termina en el fondo del valle en la puente Cincera, por la cual se salva el río Batuecas, y conduce directamente por el puerto del Cabezo á Las Mestas, primera alquería de Las Jurdes: el otro es una trocha pésima y pedregosa, llena de escabrosidades, que se ocultan entre la maleza y expone al caminante á continuas caídas.

Al doblar las cumbres de El Portillo (aunque sea un día despejado de verano y bañado de intensa luz solar), sólo se ve un abismo negro envuelto en las sutiles nieblas de la evaporación de la Vega; en vano se esfuerza la vista en penetrar en el fondo del misterioso valle y distinguir el convento, sólo se encuentra con las encrespadas cordilleras, que gradualmente se asoman unas sobre otras, cual gigantescas olas de un mar de piedras y cuyas crestas coronan amontonamientos de rocas de las formas más extrañas; unas semejan castillos, otras obeliscos y agujas, entre las cuales vagan blancos girones de las desgarradas nubes ó negros vapores tormentosos que llevan en su seno las terribles tempestades que azotan, así los alegres valles de la Sierra de Francia, como las feraces campiñas de la meseta salmantina.

Según se va descendiendo por la pedregosa senda, las montañas van acercándose y limitando el horizonte; de frente y á los lados no se ve más que las grandes moles de la sierra, que en pendiente áspera y desigual bajan hasta las márgenes del río, en lo más hondo del valle. Esta perspectiva produce un efecto mágico.

En vano desde la Cruz de San José (1.020 metros n. m.) empotrada en la roca, se esforzaba nuestro buen guía en mostrarnos en el fondo de la sima, la vega y el convento; apenas

los vapores que llegaban de entre las montañas nos permitían entrever una dudosa mancha verde.

No puede describirse, es necesario experimentarla, la profunda impresión que produce el descenso á aquel hondo y escondido valle, rodeado de sierras altísimas por cuyos flancos, como cintas de plata derretida, bajan ruidosos arroyos, mugientes torrentes, y despeñada cascada, entre una rica vegetación alpina que oculta en sus espesuras las madrigueras de los lobos y jabalíes, de los corzos, venados, ciervos y otras alimañas de las sierras.

Bajando y bajando sin cesar, llegamos al sitio llamado Eras del Convento (675 m. n. m.) y desde allí ya se divisan mejor los huertos, los gigantescos cedros y abetos, y la lozanía de la vegetación surcada por numerosos arroyos y canales de riego.

Continuamos descendiendo, y á poco rato estábamos ya en el suelo del valle. La posición de esta vega en el fondo de las montañas, al paso que sirve para sustentar una vegetación admirable, hace que el terreno sea desigual, prestando por lo mismo á aquélla un carácter vacío, singular y ameno, ofreciendo un paisaje que engaña la vista y la recrea con tanta variedad de colinas, peñascos y cascadas, que contrastan singularmente con los matices y esmaltes de la multitud de flores y diferentes especies de árboles que por todas partes crecen.

Otra ventaja de esta posición, es la gran cantidad de agua que por todos los lados brota, y que recogiénndola, puede servir y sirve para diferentes usos; habiéndose hecho por mero entretenimiento muchas fuentes en las faldas de las montañas, bastando para ello el formar un cáuce cubierto de pizarras, dándole luego la salida por un caño ó una teja.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

(Continuará).



NUESTRAS NOTICIAS

Nueva iglesia.

El Sr. Obispo de Coria, cuyo amoroso interés por la región hurdana es bien conocido, se propone edificar un nuevo templo en la alquería de Las Calabazas, distante dos leguas de la matriz.

Con esta nueva iglesia los habitantes de aquel concejo obtendrán no pequeñas ventajas.

Escuelas.

Actualmente se están estudiando los planos para la Escuela que muy en breve ha de construirse en las Mestas, y que será la segunda de las proyectadas por la Excm. Diputación de Cáceres.

Como verán nuestros lectores, las gestiones de *La Esperanza* van alcanzando felices éxitos.

Nueva cubierta.

Desde el número próximo lucirá nuestra Revista una hermosa cubierta, dibujada por el notable artista, profesor de dibujo en el Instituto general y técnico de esta ciudad, don José Díez.

Es una de las reformas que nos proponemos realizar en la publicación, si nuestros lectores continúan favoreciéndonos como hasta aquí.

De la carretera.

El Diputado á Cortes por Hoyos y entusiasta hurdanófilo, D. Rafael Durán, nos comunica en atenta carta que se ha remitido la cantidad de 2.000 pesetas para continuar los estudios de la carretera, que, uniendo Extremadura con Castilla, ha de dar á las Hurdes vías de comunicación.

Bien merece nuestro querido amigo el Sr. Durán, pláces sinceros por sus continuos y felices trabajos en favor de la campaña hurdana.

—Los ingenieros encargados de efectuar los estudios se encuentran actualmente en las Mestas.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán, (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

~ SALAMANCA ~

ANUNCIOS

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE
Coches de todas clases

DE

HIJOS de V. BOMATI

Elegancia, Buen gusto
Economía y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860 Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN
RUA, 51, SALAMANCA

En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Dean de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdés).—D. Guniersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández-Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Ávila: D. Félix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.
Garrovillas: D. Anastasio Núñez.